

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 28 rs. trimestre. — Ultramar y Extranjero, 50 rs. — Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

SECCION OFICIAL.

Decretos jubilandos á D. José Curtoys y Anduaga, encargado de Negocios, en comision, de España en Stockholm y Copenhagen, y nombrando en su lugar á D. Miguel Jalon Larrañaga, marqués de Torreorgaz.

—Idem haciendo merced de título del reino con la denominación de *marqués de Casa-Calderon* á D. Francisco José Alvarez Calderon y Kessel, coronel de milicias disciplinadas de la isla de Cuba.

—Id. concediendo al súbdito alemán la nacionalidad española.

—Real orden disponiendo se adicione el artículo 245 de las ordenanzas de Aduanas en los términos siguientes: «Cuando los dueños de los tejidos ó ropas extranjeros aprehendidos por falta de marchamo hubieren satisfecho las penas que señala el art. 202, pueden pedir se marchamen los espresados géneros, á cuya operacion provee á las aduanas en los mismos términos que lo hacen respecto de los de igual clase en ellas afeudados.»

—Idem disponiendo se recuerde á los administradores económicos el deber en que se hallan de cumplir puntualmente las disposiciones que emanen de la direccion general de Aduanas.

—Id. concediéndole á los alumnos de la Universidad de Valencia que fueron penados por los desórdenes ocurridos en ella en Diciembre próximo pasado, con las limitaciones propuestas por el autor de la misma.

LAS MUJERES ESPAÑOLAS.

(Continuación.)

Ya habrás sospechado, á no dudarlo el lector, cuál sea el fin á que se encaminan las reflexiones precedentes. Si ellas en realidad no justifican, mi intento es, por lo menos, que justifiquen el gravísimo compromiso que acepté, y estoy cumpliendo, de poner el prólogo á este libro, que ha de tratar de mujeres, y nada menos que de mujeres españolas. Y, con lo dicho, fácilmente se colegirá también que andando por ahí títulos de respetabilidad y formalidad que, si otros poseen, no poseo yo, y á los cuales renuncio todavía modestamente. Déjese, pues, que aun trate, según mi mal modo de ver y entender, de las mujeres; y á nadie maraville que no me muestre predicador adusto ni severo crítico al juzgarlas.

Naturalmente tiñen las de España ciertas condiciones idénticas á las de todos los países, sean cualesquiera su clima y raza; y tiénelas asimismo muy propias y peculiares. De unas y otras quisiera aquí trazar yo algunos perfiles que abriesen puertas á mas detenidas investigaciones, observaciones ó descripciones; pero no tengo espacio, ni para todo noticia.

Hallándose confiado el especial estudio de la mujer española, tal y como se deja ver en cada cual de las regiones peninsulares ó ultramarinas, á un escritor distinto, de esperar es, no obstante, que bajo todos sus aspectos quede al fin fotografiada, y aun colorida con tanta verdad, que nada se eche de menos, ni la realidad misma. Espertas manos sin disputa requiere tan no empeño; mas yo sé que lo son muchas de las que ya están puestas á la obra, y con razon aguardo que ningún otro que yo se entrometa á escribir de oídas, ó como suele decirse, á tontas y á locas, sobre materia que basta apenas para conocer medianamente una vida larga, y además de larga, constante, sagaz, y no sin dicha empleada. En mí la escasez de noticias no ha de echarse de ver tanto, porque como no trataré al fin y al cabo de generalidades femeniles, quizá cumpla con repetir servilmente lo que algún que otro amigo me ha contado; pero lo demás, preciso es que hablen ya todos por directa y propia experiencia. De uno ú otro modo, la cura de esto no es á mí á quien toca ciertamente, sino á los verdaderos autores del futuro libro; por lo cual, basta y sobra con que aquí apunte la estrecha dificultad del caso, y los medios y condiciones que para vencerla hacen falta.

Por mi parte, lo que debo confesar ante todo, para entrar ya en el tema de lleo, es que la mujer de España se encuentra hasta aquí juzgada, ni mas ni menos que las otras de nuestro planeta, con notable injusticia por los hombres; y quién lo diría! hasta por aquellos que hacen mayor profesión de amarlas y servir las una por una. Plenissimamente ha de probarlo, ó yo estoy ciego, lo que sigue.

Vése, por ejemplo, al modo que todas, muy tachada de inconstante la mujer española, cuando á los españoles, en realidad, mucho mas suele pesarse de su pertinaz apego, que no de sus rarismos y á las veces apetezidas veleidades. De mí sé decir, al menos, que apenas he conocido ningún hombre de todo punto desdichado á causa del abandono de una mujer; y eso que basta que haga cualquiera como que nos abandona, aunque sea de mentirillas, para que luego imaginemos que nuevamente la apetece nuestro corazón, y furiosamente lamentemos su pérdida. Aludiendo á eso, pudo muy bien decirle el insigne Camoens á una de las mujeres que conoció aquellos conceptuosos versos castellanos:

Derrama en mí tus iras desamando,
Que al ofenderme mas, yo mas te quiero
Y, por el contrario, que parece cuento, sé de hartos hombres cariacontecidos ó mohinos y tristes por no poder escapar á las celosísimas garras de una constancia implacable. No será, pues, hombre, sino mujer, quien de ordinario pueda con razon decir lo de Lope de Vega:

Pero quién ha de poder,
Amando, dejar de amar,
Si hay tantas leguas que andar
Desde amar á aborrecer?

Los hombres suelen ser muy listos de pies para tales jornadas.

Son tambien acusadas las españolas, cual las mujeres todas, de curiosas; y yo juro á

Dios que, á no padecer tal enfermedad mucho mas frecuentemente los hombres, seriales bastante menos difícil que al parecer les sea, el cumplir con alguna exactitud cosa de dos ó tres de los santos Mandamientos. Esta fea pasión de la curiosidad, antes que no la del amor, es precisamente la que mueve á muchos á perseguir tantas mujeres; y no cabe pensar que provoquemos nosotros en las mujeres un sentimiento semejante.

¿Pues qué diré de la vanidad? No niego yo á Dios mi libre! que la vanidad tenga tambien principalísima parte en todos los afectos de las mujeres, y hasta en el amor mismo; antes bien opino que no ama la mujer de veras sino al hombre cuya pasión la envenene. Pero todavía se da el caso, bien que no muy vulgar, de que deje la mujer de hacer alarde de aquel amante mismo de quien está vana; y en verdad, en verdad, digo, que si por su lado se juzgases obligados hoy los hombres (cual dicen que otras veces se juzgaban) á guardar secretos sus triunfos, ocultando, directa ó indirectamente, los nombres de sus débiles y hermosas cautivas, no rehuiran con tanto empeño las batallas de amor, ni mucho menos.

Mas ya que de callar trato, ¡hay tampoco paciencia para pretender de continuo que es mas frecuente la virtud del siglo en los hombres que en las mujeres, ni españoles ni extranjeras? Por lo que hace á España singularmente, no sé lo que en esto de verdad habria allá por los tiempos en que los libros de geografía, propios y extraños, nos declaraban, como por juro de heredad, á todos los españoles, serios ó graves, católicos y sobrios, mientras que, por notorio de desidiosos, fingian rico y fértil tolo el holadísimo espacio de tierra que habitamos; pero lo que es hoy por hoy, átrévome á afirmar sin miedo que si queda acá secreto seguro, será porque le guarda alguna mujer. No hay ya, no, mal que nos pese, sino seres femeniles que merezcan (aunque sea algo relativamente, en verdad) tan honrados adjetivos como son esos de grave, sobrio y católico, entre los piosos de los Pirineos y los bajos y escollos del Estrecho de Gibraltar. Ni á los propios portugueses, con su r de suyo formalísimos, me determino á eximirlos de una regla, que tendrá á lo mas sus escepciones cual todas. Y no sé si acontecerá otro tanto con los demás países; mas lo sospecho á tal punto, que se me figura haberlo dado ya por cierto.

Verdad es que muchas de estas ventajas sobre los hombres no las posee cualquiera mujer, ni en cualquier tiempo y ocasion, sino precisa, y aun podria decir exclusivamente, la mujer que está enamorada. No es, por ejemplo, un secreto de quien quiera el que se ha de pretender que una mujer guarde inflexible, sino aquel especíal secreto de que depende el bien ó el mal de su amante. Y todo esto, en suma, nace de que esa singular enfermedad llamada amor, que el hombre pasa, como suele decirse, levantando, á manera de las simples constipaciones, casi siempre origina en la mujer una completa transformación.

Hasta tal punto cuanto digo es cierto, que en una propia mujer suelen residir á un tiempo las mas opuestas y contradictorias cualidades, despertándose y ejercitándose alternativamente, las unas á la vista del hombre desdichado, las otras á la vista del hombre preferido. Para aquel á quien de veras se ama, dicen que la mujer es mas que un ser humano descendiente de pecadores, cual fueron al fin y al cabo Eva y Adán; y que es tanto por lo menos como la mejor de las diosas paganas; y que es un puro, sublime y perfecto espíritu semejante al que juguetea y discreta en los diálogos platónicos; y que puede ser hasta un ángel cristiano; por manera que no se peca contra la propiedad del lenguaje lo mas mínimo cuando de ángel trata cada uno á la que mas quiere en prosa ó verso. Sabido es por supuesto, y recordarlo á mi pesar, que desde el principio del mundo hay tambien sus ángeles caídos. Mas de otra parte, y para el meliz que sin ser amado ama, he oido asimismo decir que facilísimamente puede llegar á ser la mujer una Euménida, y que muy de ordinario se muestra igualmente soberbia que cualquier león, no menos arisca que acostumbrar ser los tigres, y tan implacable cuanto la hiena nocturna, que ni siquiera respeta las fosas de los muertos. Parece imposible! que tan distantes límites alcance la extension del alma humana, y que quepan en sus ámbitos, físicamente estrechísimos, tan remotas cosas, no siendo para mí esta de las menores pruebas de su naturaleza infinita.

Aquel rostro mismo, de cuyos labios tantos suspiros y dulzuras y ruegos suelen salir, de cuyos ojos suelen manar tantas lágrimas, ó de ternura, ó de reconvenccion, ó de dolor, para retener á un amante algo ingrato, posee tambien á la cuenta de torrentes de maligna risa, de burla, de desden, de sarcasmo; y dicen que es cosa de verlo, para ser cosa buena, delante del mortal desventurado que quizá por sobrada emoción no acierta al blanco. Aquella propia lengua discreta y muda, que acaso se dejara cortar primero que vender el secreto de un amante, ¡cuán gustosa y de balde suele otras veces revelar y entregar, con mas ó menos árticas formas, al público los misterios de un amor desgraciado, que la mala correspondencia y no mas hace ridículo! Cosa es esta última, que, por haberla presenciado alguna vez, casi todos sabemos, sin que nos la cuentó nadie. Y cómo negar, tras lo espuesto, que sean los maneras de ser de todo punto distintas, la que la mujer tiene á quien el amor ilumina y guía, y la que tiene la mujer cuando apacienta con desdenos su espíritu?

Pues hay mas todavía. Lo que á cualquier alma cristiana de todo punto debe ya horrorizarle, aunque sea alma femenil, si como Dios manda encierra amor al prójimo, es el ver cogido á un hombre en las hermosísimas garras de alguna mujer enamorada y mal correspondida de otro, y que tenga que vengar, por con-

siguiente, inmediatos desaires ó desengaños. En este caso si que pagan los justos por pecadores, ó mas bien, justos y pecadores á un tiempo, cuanto deben á la divina justicia. Y ¡quién dijera que la mujer orgullosa que se complacía entonces, según parece, en desgarar, ya á lo largo, ya á lo ancho, el amor propio, y en mortificar los sentidos, y en burlar las esperanzas fáciles de cualquier hombre enamorado sinceramente, es aquella misma que al lado quizá de un amante hastiado, prodigaría poco antes todos sus encantos, las frases tiernísimas, los suspiros, las lágrimas; aquella humildísima poco antes, aquella poco antes tan desdichada tambien! ¡Oh y cuán distinta será en uno que en otro caso la espresion de los hermosísimos ojos! ¡Cuán diversa apariencia la de los breves labios! ¡Qué espectáculos deben de ser estos dos, tan diferentes y aun tan contrarios! Pero tiempo es ya de correr sobre ello un velo, aunque no sea mas que para ahorrar tormento á los corazones sensibles. No ha de ser, con todo, sin que diga una vez mas, y será la tercera si mi memoria no miente, que el amor por completo altera la naturaleza y el ser de las mujeres.

De todas suertes, lo que es á mí, galantería aparte, y por mas que, sabiendo cuanto sé, aunque lo sea de oídas, se escandalicen muchos, todavía me suenan á mejores que nosotros las mujeres, y las tino mas: lo primero, por el justo agradecimiento de que nos aman casi siempre mas que nosotros á ellas; lo segundo, porque, bien que este amor á su mitad masculina sea el primordial de los asuntos que tratan en vi, intervienen además en otros, donde su ingénita hermosura de sentimientos se ostenta y resplandece, no diré sin lunares (¡los lunares no son siempre cosa fea, ni mucho menos), sino sin mancha alguna. Así como así, en el amor propiamente dicho, no deja de ser peligrosa una bondad escasa, singularmente para las mujeres, las cuales ponen cuanto tienen á este juego del amor, hasta el punto de depender de lo que al azar en el juego ó pierden, sin dicha ó desdicha perpetua. Para faltar recto juicio, hay que estudiar á las mujeres, no solo en el género de la amor á que inclina el sexo, sino en todos los demás que cultivan.

Y sabido es que ellas aman siempre, si no con uno, con otro motivo, y de esta ó aquella suerte; de modo que para mí, supieron muy bien lo que se hacían los gramáticos, que atribuyen género masculino, y no femenino, á la persona del diablo, sin haberle visto nunca, probablemente. Porque, al decir de una santa insigne, el diablo no puede amar, y lo que es las hembras, ó cuando menos las que los hombres tratamos, que son las mujeres, todas sin escepcion aman, y no sabrían dejar de amar aunque les costase tan grandes caídas como la del diablo mismo.

En vano condenamos á la mujer, á las veces, á vivir en las soledades de su propio espíritu; que ella sabe allí tambien regocijarse, amando á Dios con un amor que ni siquiera acertamos nosotros á comprender, á no andar por ahí las cartas místicas de Santa Teresa y de sor María de Agreda. Si, por el contrario, dejamos á la mujer entregada á la vida mundana, poco queda que decir, pues quizá ya he dicho bastante de lo que pasa. Si la encerramos, por fin, en el hogar, muy pronto encuentra allí tambien copiosa y varia materia de amor legítimo. Y no es verdad, pregunto yo ahora á todos los hombres imparciales (si fuera de mí los hay), que dentro de la familia es mas tierno el amor de las hijas que no el de los hijos, y que es todavía mas dulce y hondo el amor de la madre que el del padre, aunque sea este tambien grandísimo?

No necesito pintar, puesto que otros muchísimos ya lo han hecho y con sumo éxito, lo que es la madre al pie de la cuna, lo que es al lado del lecho del dolor, lo que es sobre la tumba y junto á la cruz que ampara los mortales restos del hijo amado. No hace falta, por igual razon, que describa lo que suele ser la hija candorosa y buena con el viejo padre ó la madre enferma. ¿Quién n. ha tenido la fortuna de ver cruzar por la calle alguna vez á la blanca y rubia niña que guía los tardos pasos del padre ciego? ¿Quién no ha observado el consumado y piadoso arte con que toda madre hace al marido carín su hijo de su propia madre, quitándole poquito á poco de encima el desopinado título de suegra? Y si el marido, por raro acaso, persiste en tratar á la madre de su mujer como á verdadera suegra, poniéndose con ella en total discordia, la mujer, que en todo lo demás tan fácilmente es su cómplice, ¿le si que se segunda por ventura en semejante empresa? Raro debe de ser el caso, si existe. Lo que con frecuencia se halla en el mundo es la hija buena, que tiene que serlo ocultamente y en silencio, para no dejar de parecer á la propia esposa sumisa. De aquí procede que jamás riña un matrimonio de verdad y por entero con otra suegra que la que viene de parte del marido. Todavía hay algo, además, que preferir suele la madre y púdica doncella á los sueños encantados de su juvenil fantasía, y á sus flores, y á sus cintas, y á sus gasas, y á sus novios; que es el amor de la madre, y aun el del padre que necesita ó desea sus tiernos cuidados. Todavía tien: la mujer casada, que es casi como vivir con casa, otra tan propia y mas que la suya, y es la de su madre. Raras veces el hombre recuerda, en el interior, á su familia durante los devaneos de los primeros años; raras veces intenta quitar de su propia madre el mal sabor ú olor de suegra; raras, rarísimas, desde que tiene casa propia, vuelve á la paternidad con afición sus ojos. La medida, en fin, mas segura del amor es la indulgencia, por mas que no convenga que esto sepan niños ninguno, ni muchos grandes. Y ¿es tan indulgente el padre como la madre, por ventura? ¿Es tan poco tan indulgente el hijo cuanto la hija lo es para sus padres, si estos, que no es imposible, necesitan tambien de indulgencia?

¡Ah! Contentémonos los varones con haber regido el mundo por tantos siglos, sin otras que cortísimas escepciones de reinas, y con frecuencia desdichadas por cierto; contentémonos con que hoy pase por universal el sufragio, que nosotros exclusivamente, ni mas ni menos que el antiguo, poseemos y ejercitamos; contentémonos con legislar todavía solos para ambos sexos, y monopolizar, ó poco menos, las ciencias y las artes. Mientras podamos, que casi ya no podemos, acaso sea cordura conservar el privilegio de las ocupaciones intelectuales, las cuales quitarían á las mujeres el tiempo de que justamente disponen para preparar, al compás de una aguja maquinamente ejercitada, los útiles y sabrosísimos engaños con que tan sin sentir nos llevan por donde quieren, poniendo al propio tiempo en sus manos un poder descomunal y ocasionadísimo á la tiranía.

Es tanta verdaderamente el pensar que puedan reunir un día las mujeres á los recursos imponderables, y nunca del todo gastados, que ya poseen, los que nacen del saber y de los derechos individuales. Mas, en el entretanto, disputar tambien hoy la superioridad de sentimientos á la mujer, fuera de nuestra parte rigor excesivo.

En esta femenina superioridad tan eficaz y fecunda, que se transmite, cual delicado y suavísimo perfume, á todo hombre que sabe estimarla y emplearla en mejorarse á sí propio. Sustraído al influjo, no pasero y ciego, sino permanente y racional, de la mujer, jamás llega un hombre á ser verdaderamente ilustrado y culto. Quizá se formaran mejor por otro sistema muy recios y temebundos bárbaros, mas nunca atenienses; y bueno es advertir que cabe ser barbarísimos, como los persas de Jerjes eran, y caer vencidos con eso y todo por los amigos de las mujeres y de las artes, sus hermanas, ya en el campo de Maaron, ya en las aguas de Salamina.

No he de atreverme á decidir yo aquí ciertamente, cuando no se atrevió á tanto el inmortal autor de *El elogio de la locura*. La difícilísima cuestion de si es posible siquiera comer bien á la mesa donde por lo menos una mujer no toma asiento. Pero en realidad Erasmo, aquel spiritísimisimo autor conocido con el pseudónimo de Erasmo, admirado y solicitado á un tiempo por el Papa Leon X y por Lutero, por Francisco I y por Carlos V, en su edad reputado monstruo de ciencia, y tenido en los siglos siguientes por uno de los mayores ejemplares de hombre que haya conocido el globo, debia de pensar para sí que ni á la mesa siquiera se puede estar sin mujeres, dado que ingenuamente confiesa que no hay, faltando ellas, banquete alegre. Con tal autoridad por delante, licito ha de ser para mí el afirmar esta verdad sin rebazo. Y si ni á comer bien aciertan hombres solos, con ser vulgarísima funcion de la vida, ¿cómo ellos, en su solo cabo, han de ejercitar aquellas otras sublimes y escepcionales del entendimiento y la imaginación? No cabe negarlo, no, aunque el masculino orgullo se quebrante. La pura verdad es que nadie pinta, nadie cincela, nadie estrae sonidos inmortales de la música ó la métrica, sin que alguna mujer le inspire; ó si pinta, y cincela, y canta, de seguro desecha el tiempo sus informes é incompletas obras. Porque toda obra de hombre tiene por fuerza que serlo cuando él carece de musa; y aun por eso tantas son en rigor las musas como hombres hay que las merezcan, no nueve únicamente, cual mintió la fábula.

Adviértase en prueba de ello, que quien por su mal no la tiene en casa, la busca y halla fuera, aunque sea con el solo fuero y título de amiga; que tambien cabe amistad con las mujeres, aunque lo duelen muchos, y desinteresada y pura, sin dejar de ser tierna. Mas ¿qué digo caber! Lo que para mí tengo yo en suma es que no hay otra verdadera amistad sino la de la mujer con el hombre; porque ni el hombre estreña *toilettes*, ni la mujer aspira á la diputación á Cortes, ni á jurar en ministerios mistos ó homogéneos; porque ni el hombre de ordinario aspira á encadenar cuantos ojos le miran, ni la mujer á ser el mayor astro de la poesía, de la pintura, de la política de su tiempo, como si á d. d. pretendiese ser hoy en día todo el que poetiza, pinta ó politiqua; porque, en fin, lo intereses todos de la mujer y el hombre pueden perfectamente concertarse y vivir en paz. Suprimid los intereses con la imaginación, y dentro de esta imposible hipótesis veréis cuán fácil parece reconciliar y hacer amigos íntimos y constantes á todos los hombres. ¿Cómo no ha de poder, por lo tanto, existir buena amistad entre personas que no tienen unos intereses mismos, sino en contadísimos casos? De quien nunca, por ejemplo, será la mujer amiga, aunque por buena crianza lo finja, es del hombre que tenga intereses inconciliables con los del que ella ama; lo cual nace de causas bien obvias. Mas en general, ¡qué desinterés! ¡cuán generoso, cuán dulce, cuán permanente, cuán serena, y sin celajes ni tormentas, para nosotros es la amistad de las mujeres! Ella sí que ha de contarse por un beneficio del cielo, y no, según Voltaire pretende, la de los grandes hombres; que en estos se ven cosas muy contrarias, y hálos siempre habido capaces de matar á cualquier amigo por fin y postre de un banquete, desde los de Alejandro Magno hasta nuestros días. No oso, con todo, desmentir enteramente al buen Lope en aquello otro que dijo tratando del hombre y la mujer:

Y desde amigos á amantes
Hay un paso de distancia.

Pero, á mí parecer, esto procede de que si los intereses de los hombres y las mujeres suelen vivir en paz, no así sus pasiones; antes bien se advierte en las de ellos y las de ellas como un cierto secreto y recíproco impulso, que las mueve á producir entre sí *conflictos* (conforme ahora se dice en materia interna-

cional), y aun á promover, según á tal propósito escribió ya alguno,

Dulces guerras de amor y dulces paces.
Además, que si á la larga muchas buenas amistades paran en amor, casi de cierto puede afirmarse que la culpa es nuestra, porque la mujer siempre hace y comienza relaciones tales con intenciones purísimas; y es gran perfidia nuestra, aunque frecuente, saltar un corazón que abre así confiado sus puertas, para entrarlo á saco codiciosamente. Nunca aplicaré yo á este caso, de todas suertes, aquel sabidísimo refrán de que *«el mejor de los dados es no jugarlos»*. Dados son estos que deben jugarse; porque si la amistad engendra á las veces amor, no es por lo comun ninguna desgracia semejante suceso; y cuando tal no acaece, que tambien suele no acaecer, dígame lo que se quiera en contrario, he afirmado ya yo, y aquí confirmo, que semejante amistad no es nada menos que un beneficio del cielo.

Noche, por fin, sin luna ni estrellas reina en todo entendimiento que la belleza de la mujer no alumbraba con sus divinos resplandores, noche, como cualquiera otra así, enemiza de todo lo noble y lo bello, y encubriera de todo lo malo y lo feo. Por el contrario, cuando los sentimientos de una mujer, madre, hermana, esposa, amiga, amante, quien quiera en suma que ella sea, iluminan, purifican, perfuman el alma de un hombre, sobre todo si es una grande, Dios realiza allí al punto las mayores de las maravillas de su poder. ¿No enseña esto de sobra la historia? Amó el Cid á Jimena como esposa; amó Garcilaso á Flórida y á Elisa como soltero y galán que, si no esposa, busca amante; amó con castísimo y puro afecto, mas parecido á dulce amistad platónica que no á perfecto amor, el insigne Fernando de Herre-ra, y amó por cierto á una muy principal señora de estos reinos (serán escribió su contemporáneo y compatriota Rioja), dándole entre varios nombres los de Luz, Lucio y Sirena; amó acaso de sobra el gran Lope, por lo que se va averiguando ahora; y han amado igualmente y por diversos modos los mas encop-tados de los vecinos de la tierra, desde Salomon hasta César, y desde César hasta el Dante, sin que se advierta en esto la diferencia menor entre los días del Dante y nuestros días.

Trabajo cuesta decirlo, y es manifiesta verdad no obstante, que lo que algun tanto amenaza á los ojos de todos este evidente mérito de las mujeres, es el mira las de ordinario reducidas al estado de matrimonio. Murmúrase no poco, á la verdad, de las solteras, y de las solteronas no se diga; mas con razon tan corta, que apenas necesitan de mi oficiosa defensa esos tales estados de las mujeres. Porque si una mujer no ha encontrado nadie de su gusto que simultáneamente guste de ella, ¿qué ha de hacer sino, quitármelo ó no, resignarse con su soltería, ó mas bien *solteronía*? No es esto en ellas, no, vivir, cual dijo de los varones Jovellanos,

En cénica é infame heredad.

Vivir es tal y como ha querido Dios, y de creer es que, por lo general, como Dios manda; que si por ventura el ser soltera fuera pecado, preciso es tambien reconocer que en este va mucho mas manifiesta que en otros la penitencia. Mas si por evitar el tal pecado y escusar las burlas indiscretas de los que sin conciencia se atreven á zaherir el estado honesto, siendo el de la perfeccion, cual nadie ignora, corren algo presurosos, ó desolados, y á cierra ojos, no pocas niñas solteras en demanda del alcalde y del cura de su parroquia, ¿qué tiene esto tampoco ni de particular ni de reprehensible? Y aunque fuera verdad, que no puedo creerlo, que sin piza de amor se acreasca tambien alguna que otra de tales doncellas al ara misteriosa del himeneo, únicamente atraída por el hermoso resplandor que dan á las cabezas femeniles las piedras preciosas, la justa admiración que la delicatísima labor de los buenos encajes reclama, y las distintas y múltiples satisfacciones, en fin, que á la belleza y al orgullo ofrece un casamiento de conveniencia, ¿quién ha de tener la culpa de ello sino los perversísimos hombres que tan altamente desprecian, de algun tiempo acá, la honrada poesía bucólica, desdénando á cualquiera dama que se contenta con ser

Mas blanca que la leche, y mas hermosa que el prado por Abril de flores lleno?

¿Quién sino los hombres mal aconsejados, que dan hoy la palma á cualquier *Traviata* de salón sobre toda Flórida, Galatea ó Amabilis de los campos y de las marinas españolas, aunque sea digna de las églogas de Garcilaso, de las celebradísimas quintillas de Gil Polo, ó de las melancólicas barquillas de Lope? No es, pues, en estas cosas en las que suelen fijarse los críticos mal intencionados y sagaces para censurar á las mujeres, sino, cual an es dije, en las que tocan al estado de matrimonio. Y por supuesto que tampoco hay que imputarle exclusivamente á este estado la produccion del tipo fatídico de la suegra, que no es mas en suma que la madre agena, y una especie de madrastra de la mayor edad: tipo que ha dado que hacer, sobradamente por cierto, á la antigua musa satírica para que, aunque fuese debido, que quizá no le fuese, parezca ya generoso el sacarle á plaza de nuevo. En lo único en que quiero aquí convenir, es en que al lado de las novias, ó de las recién casadas, justísimamente hace toda mujer antigua, suegra ó no, un papá poco airoso. Mas, dejándome de una vez de digresiones, voy á demostrar brevemente que lo que tiene en realidad contra sí el dicho estado de matrimnio, es el que resume y encierra cuanto de trabajoso y fatal hay en la vida humana, y por consecuencia, de prosaico.

(Se continuará.)

Los individuos del cuarto militar del rey que acompañan á este en su viaje á Santander son el mariscal de campo Sr. Búrgos, el coronel de ingenieros Sr. Almirante y los ayudantes de órdenes Srs. Pallette y Baños.

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 20 DE JULIO.

LOS INTRANSIGENTES.

Existen dentro de todos los partidos políticos algunos elementos impacientes e inflexibles, que llevando a la exageración la defensa de sus principios, han llegado a merecer el dictado de intransigentes. Hemos dicho que existen dentro de todos los partidos; pero en los extremos es donde principalmente se agitan, acaso porque las tendencias de los mismos responden a una intransigencia política, que no es posible desconocer.

Para los políticos intransigentes el fin justifica todos los medios, y abandonando los tardíos y dudosos recursos de la propaganda legal, prefieren las medidas de fuerza, la adopción de una conducta batalladora, que comprende para ellos desde la revolución armada hasta el mismo asesinato. Pero entre todos los partidos políticos, ninguno como el republicano hace gala de una intransigencia tan absurda como injustificada. Sus impacientes demostraciones le han vendido mas de una vez, y sus predicaciones comunistas han conseguido poner en guardia a los hombres honrados de todos los partidos, contra las tendencias que han tenido a gala publicar.

Un suceso de que nuestros lectores tienen ya conocimiento, ha puesto claramente de manifiesto la indudable importancia del grupo republicano intransigente. Convocada la Asamblea federal para el día 15, no fué posible que llegara a constituirse por falta de número de representantes de las provincias; intentada nuevamente su reunión el día 17, tampoco pudo adoptarse acuerdo alguno por la misma causa que hemos señalado; en vista de lo cual el Directorio del partido, que respondiendo al llamamiento de algunos representantes no había dudado en convocar la Asamblea, tuvo por conveniente y necesario volver sobre su acuerdo y resolver por sí y ante sí la conducta que el partido debía seguir en vista de las actuales circunstancias.

No es un misterio que el Directorio, mas sensato que las masas del partido, es favorable a la lucha electoral, y que algunos periódicos federales abogan por la adopción de la misma política. Esta conducta ha puesto de relieve las contrarias aspiraciones del grupo intransigente, naciendo de tan encontradas opiniones una honda perturbación, que ha empezado a marcarse con la separación de los redactores de algunos diarios, y las cuestiones personales que han seguido a su separación.

Para unos republicanos la defensa y propaganda de la idea logrará darles el triunfo; para otros, la idea no supone nada al lado de la acción. Unos juzgan prudente limitarse a conservar las conquistas efectuadas, base firmísima de sus futuras aspiraciones; otros creen factible adelantar artificialmente la marcha del progreso indefinido, caminar a grandes jornadas y atropellar cuantos obstáculos se oponen a su marcha. A los primeros caracteriza la fe; a los segundos la ruda resolución. Inspirados los unos en las grandes enseñanzas de la historia y obedientes a las prescripciones de la experiencia, tienen en su apoyo la ciencia política, cuyas verdades les sirven de guía para la prosecución de su propaganda en favor de la verdad absoluta a que aspiran; ciegos los otros a las enseñanzas del pasado e insensibles a sus exigencias, buscan también la verdad con que sueñan, si bien por el camino del error. Unos y otros se llaman republicanos; pero solo coinciden en una aspiración común, que, digámoslo francamente, es lo de menos dentro de sus teorías: la desaparición de la monarquía constitucional. Si fuera posible que desapareciera este vínculo de las dos fracciones, nadie podría sospechar que los sectores de ellas constituían un mismo partido. [Tan esenciales son sus diferencias respecto a la institución de la forma republicano-federal]

Y es que en la base de sus creencias existe una diferencia completa; porque al paso que el elemento sensato rechaza todas las utopías y censura todas las violencias, el intransigente, abandonado por la razón, aspira a lo absurdo, sueña con lo irrealizable, e impotente para lograr sus fines por los medios que la dignidad aconseja, acepta como buenos los recursos de la violencia.

Pero si es respetable la tendencia del elemento sensato, doloroso nos es confesar que la fracasada reunión de la Asamblea ha puesto de manifiesto la impotencia del Directorio, cuyo próximo Manifiesto no será el mandato de los jefes reconocidos del republicanismo, sino la protesta de algunos disidentes: el grupo intransigente, poco dócil para recibir órdenes, adoptará el plan de conducta que crea mas beneficioso para alcanzar el triunfo, e imponiéndose al cuerpo electoral disputará los sufragios a las notabilidades del partido para lograr la elección de algunos individuos, cuyas exageraciones constituyen su mérito mas preciado.

El federalismo entra, pues, en una nueva fase de su vida: es fácil que ya no se escuche en el Parlamento la elocuente voz de un Castelar, la inflexible lógica de un Pi y Margall, la intencionada y hábil frase de un Figueras; pero en cambio podremos escuchar nuevamente los conceptos de los oradores del Circo, sus absurdas teorías, sus ridículas amenazas, y quien sabe si el desarrollo de la famosa afirmación, hecha en una de las últimas reuniones de los intransigentes, respecto a que sería el primer ciudadano de España el que asesinase al rey.

Los intransigentes han vencido, haciendo imposibles las deliberaciones de la Asamblea federal; pero el espíritu general del país condena sus tendencias, y, cuando algun horrible crimen político amenaza sumir a la patria en la anarquía, acusa mentalmente, no sabemos si con razón o sin ella, a los que dejándose llevar de las exageraciones demagógicas, buscan por medio del crimen la realización de un empeño político que constituye su bello ideal.

DEMOSTRACIONES.

Ayer fué día de manifestaciones. Por la mañana, el rey, salió a pie acompañado solo de un ayudante y dirigiéndose a la calle del Arenal, donde una multitud inmensa, llevada por la natural curiosidad que excitó el acontecimiento de anteanoche, le victoreó.

Por la tarde, una numerosa manifestación se organizó en el Prado, y se dirigió a palacio, llegando después de la hora en que los reyes acostumbra a salir todos los días. Dirigiéronse los manifestantes al paseo de la Fuente Castellana, donde fueron aclamados el jefe del Estado y su virtuosa señora.

La prensa, sin escepcion alguna protestó de tan indigno crimen como el que se había intentado cometer. El periódico absolutista en nombre de los principios religiosos, el moderado en nombre de la caballerosidad tradicional en nuestra patria, el liberal a nombre de la nobleza innata del pueblo español y hasta el intransigente republicano, recordando la severidad de principios de ese gran partido que representa, digase lo que se quiera, la aurora del porvenir, todos condenaron con igual energía la tentativa de asesinato.

De provincias se han recibido a estas fechas multitud de telegramas felicitando a los reyes y protestando igualmente contra el crimen que tan felizmente se frustró.

Sin que aseguremos, que la opinión del país ha cambiado en veinticuatro horas, es sin embargo un hecho, que los grandes principios de moralidad un tanto abatidos por las declamaciones de los últimos días, por la virulencia del lenguaje empleado por la misma prensa, por el encono de unos partidos respecto a otros, se han recordado.

Probablemente volveremos muy pronto a las andadas, y algunos síntomas empiezan a verse de ello, suponiendo unos que las autoridades no anduvieron todo lo acertadas que hubiera sido de desear y haciendo otros indicaciones contra determinados partidos políticos. Mientras la causa esté en sumario, no hay realmente personas culpables y mucho menos partidos. Por esta razón creemos inútiles y aun inconvenientes todas las noticias que sobre esto se comuniquen al público, porque ninguna de ellas es creíble.

Prescindiendo de esas consideraciones, un periódico republicano ha llegado a decir, consecuente con sus opiniones, que si bien nunca ha creído arraigada en España la dinastía de Saboya, ni la cree ahora tampoco, sin embargo, por mas que esto se cuente con sentimiento, es evidente que hoy el rey disfruta de alguna mas popularidad que antes de ayer.

Cuéntase que al dirigir la palabra a los reyes el sacerdote encargado de la festividad religiosa que se celebró en la real Capilla, recomendó al rey, en nombre de altísimos deberes, la necesidad de que en adelante no creyera exagerada toda medida de prudencia que los gobernantes considerasen precisa.

Nuestro pueblo tiene en tanta estima el valor personal, que este sentimiento ha llegado a ser en él una preocupación. Nunca existen los peligros, cuando por no arrostrarlos pudiera abrigarse contra alguien la mas ligera duda de timidez. El rey, sin rebajar su dignidad, se ha presentado siempre ante el pueblo de la capital, sin acompañamiento alguno, con la misma sencillez con que puede presentarse ante el suyo el presidente de una república, lo mismo cuando una insurrección carlista se presentaba amenazadora invocando los sentimientos de religión y

patriotismo, que cuando en la misma capital se deliberaba públicamente y en numerosas reuniones sobre la necesidad de acudir inmediatamente a las armas en nombre del pueblo. Y cuando una manifestación bastante desordenada de tenia a S. M. en el sitio mas céntrico y mas concurrido de Madrid, y demostraciones producidas por un instante de descontento se dirigían contra las mas altas instituciones, la serenidad, la calma digna del que nada puede ni debe temer, hacían que aquella multitud, antes aturrida, se manifestara a poco respetuosa, a pesar de que las autoridades no estaban allí representadas, sino por algunos agentes de orden público que hubieran sido impotentes para contener cualquier desman, si una prueba de valor tranquilo y digno no hubiera contenido a los manifestantes.

Y cuando un ministerio conservador cree necesaria la suspensión de las garantías constitucionales, el jefe del Estado, que por las circunstancias especiales de la época, ocupa sin duda el puesto de mayor peligro, prefiere arrostrar este, a velar por un instante la estatua de la ley, a pesar de que la Constitución permite en tales casos esas medidas de rigor.

En cuanto a la reina, modestamente, en silencio casi siempre, viviendo como una madre cristiana, disfruta hoy de una envidiable popularidad, especialmente entre las clases desgraciadas, entre todos los que sufren. Su nombre ha sido respetado en medio de la multitud de pasiones en que vivimos: su nombre era ayer aclamado con mas entusiasmo que el del rey.

Prescindamos en estos momentos de toda idea política. No recordemos las acusaciones de insignes historiadores que en pleno Parlamento han acusado a nuestros primeros personajes porque buscaban al acaso un rey, sin querer reparar en que los dos pueblos hermanos de la Península, están regidos por familias hermanas; sin reparar en que la familia real de la otra Península latina, hermana también de la nuestra, tan estrechamente unida con esta, pudiera ser una garantía de regeneración para los pueblos herederos del gran nombre romano. Los partidos políticos no se avendrán jamás a reconocer estas ventajas, a pesar de que los unos aspiran al entronizamiento de las familias borbónicas en nombre de los mismos en ereses, y buscando un equilibrio fundado mas bien en la proporción de las fuerzas que en la comunidad de sentimientos, y a pesar de que los republicanos aspiran con su sistema de gobierno a acierta confraternidad internacional, que no es por hoy tan posible como a primera vista parece.

Basta a nuestro propósito recordar, que el valor, el respeto a la Constitución por una parte, y los nobles sentimientos, la sencillez y la caridad por otra, influyen en la opinión pública muy favorablemente a las personas que ocupan el trono de España, y que solo a la desunión de los partidos, solo a la intransigencia originada unas veces por móviles patrióticos y por móviles interesados muchas otras, debemos atribuir la situación poco satisfactoria en que el país se encuentra, y los peligros que nos rodean.

No sería posible, no sería conveniente, quizá necesario, que esos partidos, especialmente los que se llaman constitucionales, dejaran de dirigirse amenazas y acusaciones, guardaran una prudente reserva después del gravísimo acontecimiento que tuvo lugar anteanoche, y reconociendo la autoridad superior que todos deben reconocer siempre y de todos modos, afianzaran desde luego la legalidad, por la mutua tolerancia? Tal es hoy la inclinación mas decidida de la opinión pública, que nunca como ahora merece ser atendida.

El conato de regicidio prosigue ocupando la atención pública.

Desde anteanoche puede decirse que no se habla de otra cosa en Madrid. Las personas de buena fe que han leído detenidamente las descripciones hechas por la prensa del lamentable suceso que tan unánimemente ha sido deplorado y anatematizado, no aciertan a explicarse que la autoridad civil siguiera a los criminales desde la taberna de la Plaza hasta la calle del Arenal; que los viera allí fraccionarse en pequeños grupos y tomar la entrada de varias calles; que viera acaso sus armas, pues un trabuco no puede ocultarse tan fácilmente; y que noticioso de todo esto el gobernador de la provincia, limitase sus medidas a seguir en su coche el del rey, para ser acaso pasivo espectador del mas horrible de los asesinatos.

Las reflexiones anteriores nos parecen muy justas; pues si bien es impropcedente la adopción de ciertas medidas preventivas, no lo es menos que la autoridad tenía seguridad completa de apoderarse de unos malhechores y que debió pensar si era mas respetable el derecho de unos

ciudadanos que se colocaban armados en la vía pública ó el de la nación entera, que lo tiene y muy grande a ser protegida contra una partida de asesinos.

Cierto que una vez cometido el atentado, las autoridades lograron la captura de los criminales; pero la prudencia aconsejaba no fiar la salvación de la vida de los reyes a la exclusiva protección de la Providencia.

El príncipe de Vergara, el general en jefe del ejército del Norte y el señor duque de la Torre, han felicitado a los reyes y protestado enérgicamente contra el infame atentado de anoche.

Pocas noticias podemos comunicar a nuestros lectores respecto al hecho que tan poderosamente llama hoy la atención pública.

Estando la causa en sumario, y guardándose como es debido una completa reserva, no se sabe los resultados que habrán tenido a estas horas las investigaciones judiciales.

Respecto a las sospechas que anteanoche tenía el gobierno de que se intentaba el crimen que por fortuna se frustró, dice *El Imparcial* que, según de público se dice, el Sr. Topete se presentó a las ocho de aquella noche en casa de uno de los ministros, el Sr. Martos, según cree el colega, y le manifestó las noticias que tenía del concertado crimen, suplicándole la reserva acerca del origen de la denuncia.

El Sr. Martos se dirigió inmediatamente a la presidencia del Consejo de ministros, y después de conferenciar con el señor Ruiz Zorrilla se mandó llamar al mayordomo mayor de palacio, señor marqués de Rius, a quien se encargó participase al rey las noticias, suplicándole que no saliese aquella noche.

S. M. mostró mas empeño que nunca en dar su paseo ordinario a los jardines del Buen-Retiro, y como quiera que S. M. la reina, apercebida del caso, no consiguiera quebrantar la resolución de su ilustre esposo decidió no separarse de él un momento.

Cuando después de cometido el crimen se presentó en la régia estancia el señor Martos, el rey le preguntó, a lo que se dice, por dónde había sabido la noticia, y si bien mostró alguna reserva, manifestó después, autorizado por el Sr. Topete, de qué modo había tenido el gobierno conocimiento de lo que se preparaba.

Todos los periódicos republicanos protestan contra el atentado de anteanoche, asegurando los mas intransigentes que renunciarían al triunfo de la república, si por tales medios hubiera de conseguirse.

Hay algunos periódicos que recomiendan al partido conservador constitucional la idea del retraimiento en las próximas elecciones.

Después de acordada la lucha legal, no sabemos a qué móviles pueda obedecer semejante escitación, sabiéndose, como desgraciadamente se sabe, por una dolorosa experiencia en nuestro país, que el retraimiento significa, ó el aniquilamiento, la abdicación de un partido, ó algo peor, mas ilegal que eso.

Por fortuna creemos que no se atenderán tales consejos, y la mayor parte de los constitucionales acudirán, como es debido, a los comicios.

Un grupo bastante numeroso de los manifestantes de ayer tarde se dirigió a la calle de Ciudad-Rodrigo, y al llegar a una taberna, que se supone ser propia de uno de los presuntos reos del regicidio frustrado, pidió a grandes voces que se cerrara aquel establecimiento.

Así hubo necesidad de hacerlo, y para evitar otros excesos, un piquete de voluntarios y agentes de orden público concurrieron a aquel sitio, restableciéndose la calma a los pocos momentos.

La *Gaceta* de hoy publica multitud de felicitaciones a SS. MM. por haberse frustrado el crimen que anteanoche trató de cometerse. Vienen dirigidas al señor ministro de la Gobernación por muchas corporaciones y personas particulares.

Carece de fundamento la noticia publicada días há por *La Correspondencia*, respecto a que el Sr. Aguado, gobernador de las prisiones militares, esté destinado a ocupar un importante puesto en el ramo de Guerra.

Y por cierto que nos estraña: un progresista tan consecuente, un liberal de antecedentes tan honrosos, y esto no lo decimos por lisonjear al Sr. Aguado, un militar, en fin, de tan dilatados y relevantes servicios a la causa de la libertad, parece mentira que esté tan olvidado por los jefes de su partido, mucho mas, cuando todos los días vemos la rapidez estraordi-

caria con que hacen una brillante carrera en la milicia personas que seguramente no escuden en méritos y aptitud al digno gobernador de las prisiones.

Dentro de breves días saldrá con dirección a Cádiz nuestro amigo el consecuente liberal D. Miguel Hernandez, que se presenta candidato a la diputación por uno de los distritos de aquella capital. Grandes son las simpatías con que cuenta el Sr. Hernandez entre los radicales gaditanos, por lo que creemos asegurado su triunfo en la próxima lucha electoral. Su ilustración, su independencia y sus servicios a la causa liberal, le hacen, por otra parte, acreedor a la honra a que aspira.

A las cinco y cuarto de esta mañana ha partido el tren real que conduce a Valladolid a S. M. el rey.

A la entrada de la estación el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo formaba en orden de batalla para tributar al rey los honores de ordenanza.

En el andén le aguardaban todos los ministros, los consejeros de Estado señores Eraso, Labrador, San Roman, Llano y Persi, Bautista Alonso, Balat, Gomez, Lasala, Santos Alvarez y Haro; los generales Sres. Orive, Alaminos, Primo de Rivera, Pieltain, Urbina, Milan del Bosch, Martinez Ploves, Peralta, Palacios y Ripoll; una comisión de la capilla real compuesta del pro-capellan mayor de palacio Sr. Rodrigo, y de los capellanes de honor Sres. Isbert y Rosch, el rector de Atocha Sr. Briones, el alcalde popular, el director general de Correos y Telégrafos señor Villavicencio, los ex-ministros de Hacienda y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo de Estado Sres. Martinez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comisión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Medina, Saavedra, Loño (D. José), Fernandez de las Cuevas, y comisiones de jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición, y otras muchas personas cuyos nombres no nos es posible recordar.

La compañía de Guardias, también en el andén y en orden de parada, esperaba la llegada de S. M. para ocupar los wagones que la estaban señalados.

El rey ocupó un magnífico coche-salon de verano que precedía a otro cerrado, acompañándole el presidente del Consejo y el ministro de Marina el general Tassara, el gobernador civil Sr. Mata, que va con el monarca hasta el límite de la provincia; el general Búrgos, el mayordomo mayor señor marqués del Rius; los de semana señor conde de Benazaza y marqués de la Ensenada, marqués de Dragonetti, Pírala, Mochales, Ogea, Almirante, Villacampa, Mr. Pirel, director de la compañía, el Sr. Polak, jefe del movimiento, el Sr. Gullon, secretario general de la empresa, y alguna otra persona de alta servidumbre de S. M.

El alcalde primero señor marqués de Sardoal descendió del coche régio momentos antes de ponerse el tren en marcha, yendo hasta el término de la provincia una comisión de la diputación provincial, compuesta de los señores Lasarte y Pozzi.

Los carruajes mas próximos a la locomotora estaban destinados a la compañía de Guardias, dependencias de la casa de S. M. y servidumbre, siguiendo a los wagones pertenecientes al rey otros ocupados por los ayudantes y empleados que siguen a la régia comitiva.

El rey vestía un uniforme igual al que usan los individuos de su guardia, con las insignias de capitán general y la faja cruzada sobre el pecho de derecha a izquierda.

Antes de penetrar en el wagon se despidió afectuosamente de los ministros, generales y altos funcionarios que le rodeaban.

En el momento de ponerse en movimiento el tren, las personas que cubrían el andén y cuyo número era considerable, saludaron al rey con tres vivas que fueron calorosamente repetidos.

La Epoca comunica a sus lectores la interesante nueva de que el ex-príncipe de Asturias ha obtenido en el examen de algunas asignaturas la calificación de sobresaliente, por cuyo motivo debe estar ya al lado de su madre.

Respecto a D. Francisco de Asís, salió a esperarle al camino, por ser la única manera de poderle ver. Desgraciado el hijo sobre cuyo cuello no se enlazan los brazos de sus padres!

Anteanoche, a la misma hora poco mas o menos, que se atentaba en Madrid contra la vida de los reyes, se intentaba en Zaragoza prender fuego al hermoso cuartel de artillería, donde el excelentísimo señor capitán general pasó gran parte de la noche.

¿Sería casualidad? pregunta el *Diario de Zaragoza*.

El director de *La Igualdad*, Sr. Cala, se ha retirado del periódico, dirigiendo un comunicado a sus redactores. En este comunicado dice que, habiendo ocurrido en la sesión de la Asamblea un incidente irregular, inesperado y hasta funesto, deja la dirección del periódico para poder tratar de aquel con completa independencia y sin consideración de ningún género.

No sabemos a qué incidente podrá referirse el Sr. Cala, pues no ha llegado hasta el público otro que la resolución del señor Pi y Margall, referente a suspender las sesiones de la Asamblea, en vista de no haber acudido a la misma número suficiente de representantes de las provincias.

De todas maneras, la retirada del señor Cala del periódico *La Igualdad*, y la guerra civil declarada en la redacción de *El Combate*, son síntomas de la grave descomposición que viene operándose en el partido republicano.

Por el ministerio de la Guerra se dirigió ayer a los capitanes generales de los distritos y gobernadores militares de las provincias, el siguiente telegrama:

«El rey, acompañado del general Búrquez, ha salido esta mañana de su palacio, dirigiéndose a pie a la calle del Arenal, en dirección del lugar en que se verificó anoche el criminal atentado de que dió V. E. conocimiento. A los pocos momentos S. M. se ha visto rodeado y aclamado por un numeroso pueblo, ansioso de verlo y de demostrarle su interés y cariño con entusiastas y vivas aclamaciones. Mezclado S. M. entre los habitantes de esta heroica capital, les ha explicado todos los detalles y circunstancias del atentado. La indignación del pueblo y del ejército ha sido inmensa y como era de esperar de un pueblo generoso y noble que nunca se ha asociado a tan viles medios para dirimir sus contiendas políticas.

Hasta las altas horas de la noche sus majestades han recibido en sus habitaciones interiores y en la cámara a gran número de personas distinguidas de todas clases. S. M. la reina que, prevenida anticipadamente que se intentaba contra la vida de su augusto esposo, y que quiso acompañarlo durante las primeras horas de la noche en su paseo por el Jardín del Buen Retiro, ha sido la admiración de todos los que han acudido a palacio, por su gran serenidad, su heroico valor y la magnanimidad de sus palabras.

La salud de los reyes es excelente y la tranquilidad pública se mantiene inalterable, sin que precaución alguna haya sido necesario tomar, ni aun siquiera para contener la justa indignación con que el pueblo y el ejército protestan contra un hecho tan inaudito.

De V. E. conocimiento de todo a las beneméritas tropas de su mando, que tan señaladas pruebas de valor y entusiasmo vienen dando en todas las ocasiones que se le presentan para mantener las instituciones que el país se ha dado.»

Por la vía de Nueva-York se han recibido los siguientes despachos de Cuba:

«Habana, 28 de Junio.—Ayer se rindieron en Guaymaro 14 hombres armados, pertenecientes a la partida de Vicente García.

Durante una sola semana se rindieron en las Tunas 102 insurgentes. La rebelión se considera por ahora terminada en aquella jurisdicción.

Pepillo García le escribió recientemente a Pancho Gómez, oficial de Vicente García, aconsejándole que se rindiese, y no habiendo recibido contestación, lo atacó, matándole cuatro hombres.

Los comandantes españoles de las inmediaciones de Cayo Romano dicen por telegrama que no hay señales de que haya habido desembarco de filibusteros por aquella parte.

Cárlos Castillo, secretario que fué de Quesada, cayó prisionero y será fusilado a no ser que dé noticias muy importantes.

En Santiago de Cuba no hubo presentaciones.

Hay muchos casos de vómito, y algunos fatales.

Los laborantes dicen que tienen un buque de guerra y los españoles ridiculizan la noticia.

Los primeros circularon el rumor de que habían desembarcado dos expediciones de negros para auxiliar a los rebeldes; pero nadie da crédito a la noticia, porque las autoridades tienen seguridades de lo contrario, y conforme está hoy vigilada la costa no es fácil que haya desembarcos sin que se sepa.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 18.—La impresión producida por la sesión de ayer ha sido favorable al gobierno, cuyo buen éxito no cabe duda si se planteara la cuestión de confianza; pero parece que la derecha no quiere ya suscitar esta cuestión.

Londres 18.—El Banco de Inglaterra ha elevado el descuento al 3 1/2 por 100.

Londres 17, noche.—Un telegrama del embajador de Inglaterra en Rusia anuncia que ha aparecido el cólera en San Petersburgo.

Los aduaneros de los puertos ingleses han recibido orden de tomar medidas de precaución para ejecutar los reglamentos de rigorosa cuarentena.

Paris 18, noche.—Asamblea Nacional.

—El Sr. Thiers mantiene enérgicamente la necesidad de 200 millones en nuevos impuestos y pide el impuesto sobre las materias primeras.

Censura la polémica radical a favor de la disolución de la Asamblea, cuyo patriotismo reconoce, pero cuyas divisiones deplora. (Aplausos en la derecha.)

La Asamblea, conforme con lo pedido por el Sr. Thiers, acuerda empezar la discusión del impuesto sobre las primeras materias.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 54,32 1/2.

El 5 por 100 ídem, a 84,67.

El interior español, a 24 3/4.

El exterior ídem, a 28 1/2.

Londres 18.—A primera hora se hacían:

El 3 por 100 español, a 28 3/4.

El portugués, a 41 7/8.

Amsterdan 18.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, a 28 1/4.

El portugués, a 41.

Amsterdan 18.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 29 1/8.

El portugués, a 41 9/16.

Londres 18.—En la Cámara de los Comunes el Sr. Graves anuncia que llamará la atención del gobierno sobre las relaciones comerciales de Inglaterra con Portugal, y el perjuicio causado al comercio inglés por el sistema actual de derechos preferenciales sobre los vinos.

INSURRECCION CARLISTA.

La *Gaceta* de hoy no publica ninguna noticia de la guerra.

—Dice la *Crónica de Cataluña*:

«Ayer a última hora y con referencia a viajeros llegados a esta capital, se nos dieron las siguientes noticias:

El cabecilla, estudiante Miret, con unos 60 individuos, salía de San Saturni de Noya a las ocho y media de la mañana de ayer. En su persecución y a cosa de media hora de distancia, iba una columna.

La partida de Quico de Constantí, procedente de la facción Francesch, se encontraba ayer mañana en Tous. Salía de Igualada una columna en su persecución.

En La Palma estaba el Cadiraire con unos 70 hombres.

«Hemos recibido una carta fechada ayer en Igualada, la cual viene a confirmar las noticias que hemos dado sobre los encuentros de las columnas con los carlistas en estos últimos días; el cansancio, la miseria y el azoramiento de la facción; su subdivisión en grupos para evitar una derrota completa en vista de la incesante y bien combinada persecución de que ha sido objeto; la falta de recursos que engendra desconfianzas, etc., etc.

Dejamos por lo tanto, y a fin de no incurrir en repeticiones, de insertar la espesada carta, y vamos a transcribir únicamente sus últimos párrafos.

Dicen así:

«La facción de Sanz ha pasado esta mañana (día 17) por Jorba, en dirección a la Llacuna; Miret sigue recorriendo los pueblos de Villafraña, el Cadiraire. Pasó por Collbató y Tristany creo se ha reunido en Suria con Castell.

Supongo que el general Baldrich ha de acabar pronto con las facciones de Cataluña; pues veo son muy acertados y estratégicos los movimientos de las columnas.»

—De Moyá con fecha 16 de Julio dicen entre otras cosas a la *Independencia de Barcelona*:

«Ayer la partida Pou estaba en Castelltersol y al pisar el correo le abrieron la balija quitándole la correspondencia oficial y la parte de la particular. Por la noche serían cosa de las nueve llegó a esta procedente de Oló el escuadrón de caballería compuesto de 18 caballos al mando de Romá y unos 60 1/2 hombres de infantería. Permanecieron en esta el tiempo de cenar y dar pienso a los caballos, y a las once y media se marcharon a la casa de campo Coma de San Jaime, donde han permanecido hasta las nueve de esta mañana que han partido para Castelltersol a reunirse con Pou.

Esta tarde a la una, hora en que pasaba por allí el correo, todavía estaban allí deteniéndose y abriendo la balija también, solo que hoy no le han quitado la correspondencia de esta villa.»

Al mismo periódico escriben los Granollers con fecha 16 del corriente:

«En el tren de las tres y media de esta tarde ha llegado procedente de esa una fuerte columna al mando de D. Marcio de la Hoz, coronel del regimiento de Saboya y del teniente coronel D. José Favia y Padilla. La espesada fuerza se compone de unos 800 hombres de infantería y 20 caballos. Los primeros están divididos en ocho compañías de Saboya, dos de Mérida, una de cazadores de Madrid, que se han agregado a la columna de Targarona y además unos 100 artilleros, con destino a la Remonta de Conanglell.

Al poco rato de haber llegado ha continuado su marcha por la carretera de Vich. La columna del Sr. Targarona permanece en esta.»

—Leemos en *La Redención del Pueblo*, de Reus, de fecha del 18:

«En la madrugada de ayer se sublevaron otra vez los carlistas de Almorot. Salieron de la población en grupos de cinco o seis disparando tiros al aire en señal de alegría, y se dirigieron hacia las vecinas montañas de Albiol, en donde parece les aguardaba la partida que digimos pasó anteayer por la Selva. Con estos sublevados de Almorot van algunos que no hace muchos días se habían acogido a indulto.»

«En Falset parece que hubo anteayer una

alarma, con motivo de haberse oído algunos tiros en las afueras de la población, que algunos suponen era señal convenida para reunirse algunos de los carlistas que había ocultos por aquellas inmediaciones.

En Montroig también anteayer se oyeron algunos disparos y se produjo alguna alarma. Así se decía ayer con referencia a personas llegadas de aquellos pueblos. Esperamos que de haber algo, nuestros corresponsales nos lo comunicarán.»

«Sabemos que se ha dispuesto la formación de cinco columnas para la persecución de los carlistas de esta provincia, teniendo una de ellas por base de operaciones Falset, otra Prades, otra Montblanch, otra Santa Coloma de Queralt y otra Vilardona, quedando otra de movilizadas en Valls.

La columna que operará en Falset irá mandada por nuestro paisano D. Tomás Font, teniente coronel de infantería.

«Ampliando las noticias que damos en este número respecto a nuevos movimientos carlistas en los pueblos circunvecinos, debemos decir que en la Selva pernoctó la partida que estuvo allí anteayer, según se asegura. En la mañana de ayer salió dicha partida en dirección a Almorot, siguiendo la falda de las vecinas montañas, recogiendo los ocultos y dispersos, anímados a emprender nuevas aventuras, y diciéndoles que hoy debe presentarse el jefe que ha de sustituir al malogrado señor Francesch.

No sabemos el resultado de la recluta. Los carlistas van algo escamados en vista de la prudencia de sus caciques, que continúan sin presentarse pero ocultos al mismo tiempo, y resistiéndose a salir a campaña.

Hoy el general Baldrich saldrá de Targarona en dirección a la alta montaña de Cataluña.

—El mismo periódico publica una carta de Barberá de fecha del 16, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

«Hoy se ha efectuado el entierro del malogrado teniente coronel comandante primer jefe de guardias civiles de esta provincia D. Francisco Farrucha, de cuyo fallecimiento le daba a V. E. cuenta en la mía de ayer.

El féretro ha sido acompañado hasta el cementerio por todas las autoridades locales y un inmenso gentío cerrando el fúnebre cortejo un piquete de los voluntarios de este pueblo, que ha hecho los disparos de ordenanza.

A las cuatro de la tarde, cuando se había ya terminado la ceremonia fúnebre de que me ocupo, ha habido una fuerte alarma por haber anunciado la campana de la torre la aproximación de gente armada y creerse en un principio que era una partida carlista. Todo el mundo a ido a ocupar su puesto, dispuestos todos a una tenaz resistencia; pero luego nos hemos podido convencer de que era una columna compuesta de guardias civiles, carabineros y una sección de caballería que venía para hacer los honores de ordenanza al malogrado Sr. Farrucha.

Mañana saldrá esta fuerza en dirección a Montblanch y es probable se lleve un prisionero carlista que el jefe Sr. Mendiola dejó en esta población.»

—Del *Diario de Reus* copiamos las siguientes noticias:

«De Vilaverd dicen al *Diario de Tarragona* que por aquellas inmediaciones solo hacen sus correrías las partidas de Sanz y Cendrós, fuertes de unos 200 a 250 hombres, no siendo cierto que se haya visto por allí una facción de mil hombres, en estos tiempos, ni cuando los carlistas estaban en su mayor apogeo.»

«Dícese ayer que en el vecino pueblo de la Selva había entrado una partida carlista compuesta de unos 700 individuos. Ignoramos los grados de certeza de la referida noticia.»

NOTICIAS GENERALES

Hoy a las nueve de la noche, se celebrará, en los jardines del Buen Retiro, si el tiempo no lo impide, el 13.º concierto, especial de música italiana, bajo la dirección del Sr. Dalmau. Hé aquí el programa de la función:

Primera parte.—Overture de la ópera «Medea», Quirubini; overture del «Matrimonio secreto», Cimarosa; sinfonía de la ópera «Luca Milla», Verdi.

Descanso de veinte minutos.

Segunda parte.—Overture de «Maria di Rohan», Donizetti; fantasía sobre motivos de «I Puritani», arreglada por el maestro Barbieri, con solos de flauta, clarinete y cornetín, por los Sres. Sarmiento, Ficher y Nicari, Bellini.

Descanso de veinte minutos.

Tercera parte.—«Jone», overture, Petrella; sinfonía de la ópera «Semiramis», Rossini; «Sinfonía característica Napolitana», «Mercadante».

El jardín estará completamente iluminado. Entrada dos pesetas.

Ha sido nombrado comandante general del real sitio del Escorial, durante la estancia de S. M. la reina, el general Sr. Ripoll.

Felicitemos a dicho señor por este nombramiento, toda vez que el primer cargo que va a desempeñar como general es el de mas confianza del gobierno.

Además de las innumerables felicitaciones que de todas las autoridades civiles y militares, ayuntamientos, diputaciones, corporaciones, casinos, comités, tertulias, centros políticos y de particulares de provincias recibió ayer el gobierno, se cuentan la del presidente de la república francesa M. Thiers, la del rey de Italia, la del rey de Bélgica, la de la reina de Inglaterra, la del sub-prefecto de Bayona y la del prefecto de los Bajos Pirineos.

Ayer mañana se celebró con gran solemnidad en la capilla de la real casa el *Te-Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por haber sal-

vado milagrosamente la vida de nuestros jóvenes monarcas.

A las diez menos cinco minutos salieron los reyes de la cámara dirigiéndose a la capilla precedidos de todos los altos funcionarios de la real casa y seguidos por el ministerio y gran número de hombres importantes en la política, siendo recibidos por el pro-capellán mayor y todo el cuerpo de capellanes de honor, en la puerta del templo.

Acto continuo se entonó el magnífico *Te-Deum* del maestro Andrei, por los artistas de la capilla.

Después se rezaron las oraciones de costumbre, dando la bendición a los reyes y a la concurrencia el pro-capellán mayor.

Terminado este acto, SS. MM. y el acompañamiento espesado se dirigieron a la cámara en el mismo orden que antes.

Una vez en ella, el rey recibió al cuarto militar, al cuerpo de capellanes de honor, al cuarto civil y a multitud de personas.

Durante la recepción, el ilustrado pro-capellán mayor, Sr. D. Bernardo Rodigo, profundamente emocionado, dirigió un brillante y breve discurso al monarca, recordándole la oportuna máxima del Evangelio: «Sed sencillos y rectos como la paloma y prudentes como la serpiente», añadiendo que el rey no es un individuo y sí una institución que se debe al país, y que tiene altos deberes que cumplir.

Y terminó diciendo que el pueblo español y Europa entera sabían que, como individuo, tiene el valor heroico de su raza; pero que como rey debe tener también el valor de la prudencia; que en nombre, pues, de la capilla, le rogaba humildemente no olvidara la protección que acababa de dispensarle la Providencia, así como tampoco la máxima sagrada del Evangelio, que debía quedar grabada en su mente.

El rey visiblemente afectado, dió gracias a dicho señor y a la concurrencia que había escuchado conmovida las espresivas palabras del Sr. Rodríguez, prorrumpió en un espontáneo y nutrido aplauso.

Terminada la recepción del rey, tuvo lugar la de la reina. Cuantos han asistido a esta han tenido ocasión de ver la serenidad de S. M. y su tranquilidad de ánimo, sin que en su semblante pudiera leerse el mas ligero asomo de molestia.

El público, que anunciaba la salida de los reyes a la capilla, invadió por completo las galerías y escaleras en cuanto tuvo noticia de aquella, saludando a los angustios esposos con marcadas muestras de adhesión y cariño.

El martes 16 tuvimos el gusto de asistir a un agradable sarao de familia en los deliciosos jardines de los Sres. D. Fernando y doña Enriqueta de Ahumada.

El espectáculo que ofrecía el jardín iluminado a la veneciana con profusión de vistosas luces, era verdaderamente encantador, y las numerosas y distinguidas jóvenes embellecían todavía mas aquel ameno recinto, luciendo elegantes trajes y provocando la admiración del sexo feo con rostros y miradas como no las hay sino en esta clásica tierra de las gracias y de la hermosura.

Empezó la fiesta en justo tributo al arte dramático con el lindísimo proverbio *Mas vale maña que fuerza*, siguiéndole la piececita en un acto *Un par de alhajas*, admirablemente interpretados por las señs. doña Antonia Puyol, Adela Alvarez y Elisa N., y los Sres. Isern, Baamonde, Lastra y Alvarez. Algunas de las improvisadas artistas dieron pruebas de dotes dramáticas nada comunes y superiores a todo elogio.

La brillante concurrencia colmó a todos de prolongados aplausos.

Durante el intermedio se encendieron luces de bengala, una amena orquesta tocó piezas de baile, y pollos y pollas valsaron y danzaron hasta muy entrada la noche, saliendo todos complacidos de la esquisita amabilidad de los dueños, y especialmente, de la inimitable gracia y bondad que la virtuosa señora del anfiteatro sabe emplear en hacer los honores de su casa.

El banco español de la Habana ha resuelto elevar su capital a la cifra de siete millones de pesetas, emitiendo 2.000 acciones de 500 duros, con una prima de 35 por 100. De este número de acciones se reserva el banco quinientas para establecer las sucursales de Santiago de Cuba y Ségura la Grande.

Desde los primeros momentos de abrirse la suscripción ha acudido a las oficinas del banco un número crecidísimo de personas, con objeto de inscribirse por una cantidad considerable de acciones.

Ayer llovió en Avila.

En los primeros momentos del suceso ocurrido anteayer en la calle del Arenal, se presentó en el sitio de la catástrofe el antiguo subdelegado de sanidad D. Eulogio Cervera de Lacour, ofreciendo sus servicios, que fueron aceptados por el señor juez que practico las primeras diligencias, Sr. Serrano.

En el acto reconoció el cadáver todavía palpitante del asesino muerto por los agentes de la autoridad en la esquina de la costanilla de los Angeles, y acompañó al juzgado hasta el amanecer, prestando los servicios médico-forenses que fueron necesarios en el gobierno de la provincia.

El proyecto para la edificación del palacio de la exposición universal española que se ha de verificar en Madrid el 1.º de Julio de 1874, se ha encargado al ingeniero D. Gregorio García de Meneses. Dicho proyecto será sometido al examen de la real academia de Nobles Artes de San Fernando, a la dirección general de Obras públicas, a la económica matritense y a todas las sociedades de Amigos del país de provincias.

El carruaje de S. M. arrastró hasta la plaza de Prim, enganchado por el cubo de una de las ruedas, a una berlina de punto que parece intentó atravesarse con el primero en el momento en que se hicieron los disparos contra SS. MM.

Dentro de la berlina, cuya permanencia en la calle del Arenal había llamado la atención de los agentes de orden público, estaba un individuo que llevaba puesta una gorra, pero cuya fisonomía no pudo ser distinguida.

Ayer tarde estuvieron todos los comandantes de la fuerza ciudadana a felicitar a SS. MM.

Ha sido ascendido al empleo de teniente coronel por méritos de guerra el comandante de cazadores de Mendigorría D. Ricardo Fuentes Rodríguez.

Se ha concedido el empleo de coronel a los tenientes coroneles D. Félix Jones y D. Manuel Ibarreta, y de teniente coronel al comandante D. Eduardo Jiménez Peña.

Parece que se piensa proponer para el ascenso y una buena gratificación a los guardias de orden público que tan bizarramente se portaron anteayer.

Dice un periódico de Cataluña:

En la madrugada de ayer, una partida de la dronera, saquearon en Solius cinco casas de otros tantos ricos propietarios de dicha población y la casa del cura piá roco sin perdonar la iglesia, de la que se llevaron todo cuanto de algún valor había, cálices, patenas, cucharillas, copones etc. etc. arrajando las sagradas formas por tierra y pisando algunas de ellas, y llevándose hasta las coronas de algunos santos. Se ven nuestras noticias, que tenemos por dignas, la partida la compían 24 desalmados que han sembrado el espanto en la tranquila Solius.

Se hallan incomunicados en las prisiones militares de San Francisco, Manuel Pastor Fernandez, Fermín Venero Florez y Antonio Almendivar, herido el primero y los tres complicados en los sucesos de anteayer.

Desde la una de la tarde de ayer principió la reina a recibir a multitud de hombres políticos que se apresuraron a felicitarla por haber salido ileso providencialmente del atentado de la calle del Arenal, continuando la recepción de S. M. el rey hasta cerca de las siete.

El Consejo de Estado, la diputación provincial y otras muchas corporaciones se presentaron en cuerpo, habiendo entrado de los primeros en la real cámara los señores capitán general y segundo cabo, general Serrano del Castillo, el pro-capellán de palacio Sr. Pulido y Espinosa, los Sres. Malcampo, Groizard, Rios Rosas, Montesinos, Becerra, Rivero, Asquerino, Escosura, Lopez, (D. José María), Rodríguez, Henao, Moya y otros muchos, ó mayor dicho, cuantos hombres políticos y notables sin distinción de partidos se encuentran en Madrid.

Se ha concedido el empleo de comandante de milicias al capitán graduado D. José Rojas, y el grado de coronel, también de milicias, al comandante D. Roque Filloy.

Son innumerables las comisiones civiles, militares y de voluntarios de la libertad que han estado ayer a felicitar a los reyes.

El caballo del trono que arrastraba el carruaje en que iban anteayer SS. MM. y que fué herido por los disparos de los asesinos, tenía siete balazos, al parecer hechos con arma que caíase proyectil de 16 adarmes, iguales a otras que dejaron sus huellas en las fachadas de las casas entre las calles de las Fuentes y de las Hileras.

Al pasar la calle del Arenal el carruaje de los reyes, después de la agresión de que fueron objeto anteayer, emprendieron la fuga dos individuos que vestían blusas azules y gorras, accionándose al café de Platerías. S. guidos de cerca por los guardias Federales Alonso y José Martín, dieron estos aviso al Sr. Langaric, procediendo desde luego a la captura de aquellos. La llegada de dicho jefe, quien los ocupó los revolvers y les manijones de que llevaban llenos los bolsillos.

Los mismos guardias mencionados, auxiliados por sus compañeros Justo Ortiz y Manuel Suarez, persiguieron a tres individuos, uno de los cuales iba armado con un trabuco, que huyendo por diferentes lados vinieron a refugiarse a la casa núm. 3 de la calle de Cuchilleros, desde donde dió palaron un trabuco contra el Martín, sin que por fortuna le causara daño alguno.

La casa fué cercada y registrada despues, siendo capturados tres hombres y ocupados un trabuco, dos retacos, un puñal y una escala.

Agua Circasiana.—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto a este preparado: «Habiendo analizado los ingredientes del *Agua Circasiana*, certifico que no contiene materia alguna nociva a la salud.

Firmado.—Dr. Toleman.—M. R. C. S.»

Píldoras Holloway.—Indigestion.—En todos los casos de indigestion, acompañada de cansancio, abatimiento de ánimo, palpitación y calentura conviene acudir sin tardanza a estas Píldoras, que son el mejor correctivo para el estómago y el mejor antidoto para las afecciones a que suele verse sujeto. Ellas remueven la dispepsia y toda persona acometida de ella puede recogerse de que le sea posible remover a tan insignificante costa una afección tan molesta y peligrosa. Estas Píldoras desarrollan el vigor tanto físico como mental en las personas jóvenes. Millares de enfermos que por casualidad dieron principio al empleo de las Píldoras Holloway, habiendo conocido por medio de la experiencia su casi increíble eficacia, se han apresurado a recomendarlas a sus amigos: cuya recomendación ha sido justificada por el buen éxito obtenido con el uso de dichos remedios.

SECCION INDUSTRIAL.

LA QUÍMICA MODERNA.

(Continuación.)

Nicolas Lefebvre, profesor de química, primero en París y luego en Londres, admitía cinco, los cuales según él, presentaban la imagen fiel de la destilación, la flama ó agua, el espíritu ó mercurio, el azufre ó aceite, la sal y la tierra, y no siendo suficiente este número para explicar los fenómenos descubiertos, se vio en la necesidad de admitir otro más á que denominó *espíritu universal*, que viene á desempeñar el mismo papel que la *quinta esencia* ó *elemento predestinado* de Paracelso.

Los químicos se dividían en aquella época en químicos propiamente dichos ó experimentadores, yatro-químicos ó medico-químicos y los filósofos ó alquimistas que aun no abandonaban su ideal (1).

Tal era el estado de las doctrinas químicas al finalizar el siglo XVII.

Los trabajos y escritos de Glazer, Homberg, Etmüller, Lemery y otros notables químicos, demostraban la imposibilidad absoluta de explicar los fenómenos conocidos con las ideas entonces admitidas y la necesidad de imprescindible que experimentaba la ciencia de una teoría general que los abarcara todos.

La sába Alemana, por boca de uno de sus hijos, Jorge Ernesto Stahl, dotó á la química de la primera teoría general, de la *Teoría del flogisto*, que aunque participando del carácter

(1) Price, de la sociedad real de Londres, pretendió en 1783, haber descubierto unos polvos para hacer plata y oro, suicidándose después de no obtener resultado en una prueba á que sometió ante este cuerpo científico.

esencialmente metafísico de aquella nación, logró, sin embargo, por su sencillez, imperar en la ciencia casi todo el siglo XVIII.

El flogisto para Stahl es la verdadera materia del fuego.

El flogisto se encuentra al estado latente ó combinado insensible al termómetro, pero bajo la influencia del aire se hace sensible, produciendo el doble fenómeno de calor y de luz, que es lo que constituye el fuego.

El aire es necesario para la combustión según esta teoría, pero solo desempeña un papel mecánico: comunicar por el choque un movimiento tan rápido al flogisto que recorriendo su libertad se desprende al estado de fuego, fuego que durará en tanto que las partículas de flogisto se hallen animadas de un movimiento de rotación satisficentemente rápido.

El flogisto no es pues el fuego aun encontrándose libre y sus partículas, aunque dotadas de movimiento, no han adquirido velocidad bastante.

Para Stahl los cuerpos combustibles como el carbono, azufre, hidrógeno, son ricos en flogisto: cuando arden pierden su flogisto.

Los metales están compuestos de *cal metálica* (óxido) y de flogisto.

Cuando un metal se oxida pierde su flogisto: un óxido es un metal sin flogisto.

Para volverlo al estado metálico, es menester calentarlo con un cuerpo que pueda darle el flogisto que le falta: de aquí la utilidad del carbono y del hidrógeno en la reducción de los óxidos.

El flogisto es siempre el mismo, lo que varía es la *tierra*, según la naturaleza del metal.

Cuando un metal se calienta el flogisto se desprende y queda la *cal*, hé aquí por qué

se designa esta operación con el nombre de *calcinación*.

La calcinación es según esta teoría una operación *analítica*, puesto que el metal ó cualquiera otra sustancia, se descompone en flogisto y *cal*; en tanto que la reducción en una operación *sintética*, puesto que la *cal* adquiere flogisto.

(Se continuará.)

CASAS DE OBREROS

EN LAS MINAS DEL NORTE DE FRANCIA Y DEL PASO DE CALAIS.

Hoy que en todas las naciones se preocupan los poderes públicos de la situación de las clases obreras y que en España está abierta también una información parlamentaria sobre el mismo asunto juzgamos del mayor interés las siguientes noticias que forman parte de un dictamen leído á la Asamblea francesa por el señor Vuillemin y que encontramos en el ilustrado periódico «La Houille».

Las diez y ocho minas de hulla que han contestado al interrogatorio de la comisión parlamentaria, dan ocupación en total á 30.984 obreros. La compañía de Anzin figura en esta cifra por 12.500, la de Aniche por 2.906, la de Lens por 2.399, la de Noeux por 1.915, etc.

Poseen en conjunto 7.061 casas, en las cuales están alojados 11.645 obreros de los que dichas compañías ocupan, es decir, 37 por 100 ó mas de la tercera parte.

Existen diferentes modelos de estas casas: unas mayores destinadas á las familias numerosas y otras mas pequeñas para las familias mas reducidas.

Las casas grandes se componen generalmente:

1.º En la planta baja, de una gran sala de cuatro á cinco metros de lado y de un gabinete de cuatro á cinco metros de largo por 2,50 metros á tres de ancho, en el cual están la escalera que conduce al primer piso y la que baja al sótano.

2.º En el primer piso, de dos habitaciones iguales á las de la planta baja, ó de dos y á veces tres distribuidas de diferente manera.

3.º de una guardilla.

Y 4.º De un sótano.

Las casas pequeñas son de diferentes modelos:

1.º Con piso, comprendiendo un pequeño vestíbulo con las escaleras para el sótano y para dicho piso, una gran sala de 4,50 á 5 metros en la planta baja; una habitación semejante, con frecuencia dividida en dos por un tabique, en el primer piso; una guardilla y un sótano.

2.º Sin piso, comprendiendo una gran sala y un gabinete en la planta baja, con vestíbulo en el que está la escalera del sótano y de la guardilla; un sótano y una guardilla la cual se habilita á menudo para dormir.

Estos tipos varían en cada mina por lo menos en los detalles.

Las casas de obreros de minas están generalmente reunidas en grupos llamados cuarteles (corons) de cuatro, ocho, 10 y 15 habitaciones que tienen dependencias comunes, caño de agua, pozo, horno, etc.

En todos los casos cada habitación está rodeada de un pequeño jardín, generalmente de dos á tres áreas.

Se continuará.

Bolsa de Madrid del 19 de Junio de 1872.

FONDOS PÚBLICOS.	Publicado
Renta perpetua del 3 por 100.	26-55
Pequeños.	26-60
Tít. del 3 p. 100, procedente del dif.	00-00
Renta perpetua exterior al 3 p. 100.	31-10
Pequeños.	00-00
Deuda del personal.	00-00
Billetes Hips. B. de Esp.ª, 2.ª serie.	000-00
Idem, idem, de la 2.ª serie.	00-00
Bonos del Tesoro, de 2.000 rs.; 6 por 100 interés anual.	73-00
Idem en cantidades pequeñas.	72-90
Resguardos de la Caja de Depósitos.	80-40

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 6 POR 100 ANUAL.	
Canal de Loz.ª, de 1.000 rs., 8 p. 100.	00-00
Oblig. grales., por F.ª, de 2.000 rs.	52-40
Idem, id., id. (nuevas) de 2.000 rs.	00-00
Idem, id., id. (nuevas) de 2.000 rs.	52-25
Idem, id., id. (nuevas) de 2.000 rs.	00-00
Acciones del Banco de España.	000-00

Hé aquí el resultado de la recaudación obtenida sobre los artículos de comer, beber y arder:

PUNTOS DE RECAUDACION.	PTAS. CS.
Toledo.	1.872-92
Segovia.	1.589-02
Atocha.	1.011-36
Alcalá ó carretera de Aragon.	665-80
Bilbao.	540-26
Estacion del Mediodia.	6.932-42
Idem del Norte.	3.809-87
Diligencias y correos.	8-26
Matadero.—Arbitrio sobre las carnes.	6.253-43
De nieve en el presente mes.	»
Total.	22.182-71

Madrid 19 de Junio de 1872.—El alcalde presidente, marqués de Sardoal.

SECCION DE AVISOS Y ANUNCIOS.

SANTO DE HOY.

San Elias, profeta.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Teatro y Circo de Madrid.

A las ocho y tres cuartos de la noche.
La pieza en dos actos.

Marina.

El precioso baile fantástico.
Flama ó la hija del fuego.

Jardín del Buen Retiro.

A las ocho y media de la noche.
Gran concierto de música italiana, bajo la dirección del Sr. Balmau.

Circo y Teatro de Price.

A las nueve de la noche.
Grande y variada función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en la que tomarán parte los famosos indios Rájar y Samjó.

Horticultor.

Se acaba de recibir en el establecimiento de horticultura de Luis Guay, calle de la Palma Alta, núm. 38, una gran remesa de plantas, como son camelias, azaleas, rododendros, rosas, copa, id. francos de pie de Bankin, árboles verdes de todas clases, frutales altos y enanos de las mejores clases que se han conocido. Se reciben encargos para dentro y fuera de Madrid, todo á precios económicos.

DONA Josefina Parrado admite señoras en estado interesante y asiste á domicilio. Espíritu Santo, 35 triplicado, 2.º interior.

SE COMPAN bibliotecas libros antiguos y modernos y papel por arrobas. Arenal, 5, puesto de libros.

COCOS.

Se ha recibido una partida frescos superiores y baratos.

Buen surtido de azúcares, cacao, café, tes, etc.; queso Gruyere y de bola á 4 1/2 rs.; cuñetes, aceitunas á 6 1/2; pasas á 42, á 44 y 46 rs. arroba en medias y cuartos de caja, almendras tostadas á 4 rs. libra; bacalao Noruega fresco á 44 rs. arroba y dos rs. libra; licores y vinos embotellados.

Fuencarral, 22, almacén.

PRESTAMOS sobre papeletas del Monte de Piedad y alhajas. También se compran estas por todo su valor reteniéndolas medio año á disposición del vendedor, que podrá adquirir las nuevamente entregando el importe de la compra y una costa de retribución. Capellanes, 4, principal.

Horas, de ocho á cinco de la tarde.

MOLINO DE CHOCOLATE, Arenal 22 y Tetuan 36.
Bacalao fresco de Escocia, segunda remesa, para su pronto despacho á dos reales libra.

PRESTAMOS sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, número 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni se empeñan alhajas de doble, plique, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mútuo y carpetas de cupones.—Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

PROVINCIA DE CIUDAD-REAL.

HERVIDEROS DE FUENSANTA (Agua ferruginosa bicarbonatada.)

Acreditados en la curación de diversas enfermedades que detallan los prospectos; pero especialmente se recomiendan en las de piel, las que proceden del estómago, y en las que son propias del sexo femenino.

Abiertos al público desde el 1.º de Juni.
Pidanse prospecto en la botica de la Reina Madre, calle Mayor, 93; librería de Moya y Plaza, Carretas; hijos de Vazquez, Ancha de San Bernardo, y en la calle de San Bernardino, 16, segundo.

VINO de verano, análogo al de Burdeos, para las buenas mesas y aficionados á los vinos ligeros, que son los que realmente convienen para uso diario en la calorosa estación que atraviamos, toda vez que favorecen como ninguno la digestión, abren el apetito, refrescan la sangre, vigorizan la fibra y no atacan en lo mas mínimo á la cabeza, á 6 rs. botella.

SORIA, Clavel 2, Madrid; y Marqués de Villamagna, 4, barrio de Salamanca.

ESCOPETAS Y REVOLVERS.

Garantizalos y probados en el banco de pruebas á precios fijos de fabrica.

Cartuchos para escopetas Lefauchaux de todas clases y de nueva invención, sin escape alguno de gas.

Bazar de Armas y efectos de Caza, Carretas, 8, entresuelo.

NO mas Reina de las tintas.—Nuevos inventos para escribir el comercio.—Tinta de lilas; 5 rs. frasco, 9 cuartillo.—Tinta azul, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.—Tinta roja, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.—Tinta verde, 6 rs. frasco, 11 cuartillo.—Tinta negra, 4 rs. frasco, 7 cuartillo.

Son aromáticas, no se alteran. Secan en el acto y dan du acción á las plumas.

Frasquitos de todos colores; para prueba, viaje y bolsillo, á real.
Jardines, 5, y Tres Cruces, 1 principal. 25 por 100 de descuento.—L. Brea.

ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS.

DE N. TOLEDO.
Calle de Valverde, n.º 1, cuadruplicado.

NOVEDADES MUSICALES PARA PIANO.
DINORAH, 36 rs. preciosos wals de dicha ópera, 14 rs.

GALIA, de Gounó, 12 rs.

VERGHESSMEINICHT (No me olvidéis), bonita tanda de walses, de Wattenfeld, 16 rs.

LA NOCHE, tanda de walses de Metra, 14.

Se ha concluido de publicar el tomo de Ketterer con 17 composiciones escogidas, 30 rs.

Unico depósito del nuevo método de D. M. de la Mata, adoptado como obra de texto en todas las clases de piano de la Escuela Nacional de Música de esta corte; consta de cuatro partes, cada una 20 rs., comp. to, 70.

También se ha recibido la ópera y varias transcripciones de LEROICAROTTE, de Offenbach, y las magníficas y baratas ediciones alemanas de todos los autores clásicos en volúmenes y obras sueltas. Extraordinario surtido de toda clase de música. Se remiten catálogos.

Piano de ocasión, de siete octavas, 4.400 rs.

DESCUENTO arreglado de cupones, bonos y billetes del Tesoro amortizados, resguardos y residuos de la caja de Depósitos y otros valores. Peninsular y Comercial. Abada, 25, principal.

PILDORAS y Ungüento Holloway.—Pildoras Holloway: Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Pildoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortifican la organización entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Pildoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en qué va envuelta cada caja del medicamento.

Ungüento Holloway.—La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella, circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

VAPORES-CORREOS INGLESES PARA

RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO DE LIMA
saldrán los magníficos vapores

CHIMBORAZO, de Lisboa el 19 de Julio.—TACORA de Lisboa el 4 de Agosto.

Pasajes directos desde Madrid á Rio-Janeiro, Montevideo ó Buenos-Aires, 2.200 rs. en segunda y 1.140 en tercera.

Deben tomarse con anticipación. Para pasajes y fletes dirigirse al agente de la compañía en Madrid.

D. L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALA, 12.

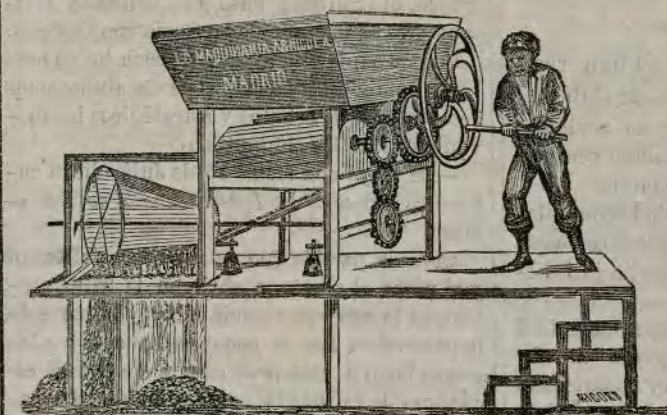
LA MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HESLES

HOY DE SU PADRE

PEDRO DEL RIO.

TRAGINEROS 37.—MADRID.



Pisadoras de uva con separador del escobajo: sus precios 1.600 á 2.300.—Arados Howard, Ronsomes, Jaen, americanos, Grinnon, etcétera, gradas, rodillos desterronadores de Jros Kill, prensas, pisadoras para uva; id. para aceite, bombas, norias de hierro con cangilones de vertedera, y de rosari, máquinas vapor fijas de ocho caballos, con tornos para la extracción de minerales, molinos de harineros, locomotivas de cuatro caballos, bombas para incendios, etc. etc.

Mandando un sello de franqueo se remiten catálogos ilustrados gratis.

AVISO A LAS BUÑUELERIAS

DUEÑOS DE CAFÉ Y Á TODAS LAS CLASES EN GENERAL.

UN 100 POR 100 DE ECONOMIA.

En la Menajería Española, San Felipe Neri, núm. 4, se han recibido 12.000 platos pequeños ingleses para servir el café.—Sirven para comer los niños.—Para su pronto despacho, se venden al ínfimo precio de 18 rs. docena.

Mil caza-moscas, á 8 rs. uno.

En este vasto establecimiento hallará el público 200 baños para venta y alquiler.

No confundir esta con la lampistería de Marin.

BALNEARIO DE SAN FELIPE.

DIRECCION FACULTATIVA.

BAÑOS DE VAPOR.

Son un excelente medio para combatir con prontitud los dolores reumáticos, las afecciones silílicas y nerviosas inveteradas, las herpes y las escrófulas.
La facilidad de astrar el vapor con los varios principios medicamentosos que constituyen las aguas minerales naturales, hace que estos baños sean su mejor substituto para los enfermos que por cualquier motivo no pueden trasladarse á dichos manantiales.

MARMOLES DEL REINO Y ESTRANJERO.

Por realización de capital se vendá los existentes en la fábrica de Santiago Jabouin, Glorieta de Quedo, núm. 5; hay chimeneas de lujo y sencillas desde 120 rs. en adelante, baños, pilas de jardín, estatuas de barro cocido para fuentes, lápidas de negro superior de Bélgica en 120 reales y panteon en 360 rs.; tablas de todos tamaños, columnas, peldaños, aguamaniles, pizarra para cobertizo, etc. etc. El enmagazado dará mas pormenores.

Madrid.—Imprenta de J. Peña, Olivar, 22.

FABRICA

DE

PERSIANAS DE CORTINA

DE M. CUERVO.

Se hacen nuevas y componen las usadas, á precios sumamente económicos.

Caballero de Gracia, número 29.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la imprenta estrangera.

El AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres dias la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello y vuelve la fuerza y el vigor juvenil á los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en dos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y ma de los únicos depositarios.

HERRINGS Y C.—LISBOA

Vendése en la Botica de los Príncipes, Borrell Hermanos, Puerta del sol núm. 5.